

CARBÓN

publicação eletrônica do curso
Letras Espanhol e Literatura Hispânica
Universidade Federal do Pampa

Jaguarão, nº 2, septiembre de 2024.

LAS MUJERES CASADAS Y SUS (DES)AMORES EN DOS OBRAS CERVANTINAS¹

Andressa Machado de Machado
Brenda Florindo Vargas

1. Breves comentarios sobre los géneros literarios en la ficción cervantina

Este trabajo desarrolla la comparación de dos perfiles femeninos representados en dos producciones cervantinas de diferentes estilos y géneros. Los personajes son Lorenza y Leonora, las protagonistas de las obras "El viejo celoso" (1616) y "El celoso extremeño" (1613). Dichas producciones cargan el objetivo de presentar, centrado en el mundo de la mujer, sus formas de interactuar con las circunstancias de un matrimonio ni siempre frustrado, pero siempre curioso. El tema que une los dos personajes es el hecho de casarse con un hombre demasiado mayor, donde sus vidas consisten en vivir casi emparedadas en una arquitectura que las limita y aprisiona. Esta lectura es realizada con el aporte de Juan Luis Alborg, Nicholas Spadaccini, Pilar Gómez Couso, Mónica Di Núbia, entre otros.

Antes que nada es importante aclarar que los entremeses como género son una forma más breve de comedia y se caracterizan por su humor, además de su duración más corta, en un solo acto. En él, Cervantes enfoca la comicidad y, aunque cuando retoma temas estimados, destaca la composición por ese rasgo:

¹ Texto producido en Literatura Española I, disciplina ministrada por la profesora Geice Peres Nunes en 2024.

En los entremeses establece Cervantes una especie de diálogo con la literatura de su época e incluso con su propia escritura literaria. De ahí que varios temas socio-literarios predilectos del *Quijote*, de las *Novelas ejemplares* y sus comedias – matrimonio, linaje, dinero, honor, valor, locura, generosidad, ilusión/realidad, engaño/desengaño, etc. – reaparezcan en sus entremeses bajo una óptica que implica, estéticamente, una distancia por parte del autor. (SPADACCINI, 1995, p. 14).

El otro género investigado, la novela corta "El celoso extremeño", forma parte de un conjunto de doce escritos, publicados por Cervantes en 1613, bajo el título *Novelas ejemplares*. En esa obra también trata del amor, del honor, de la justicia, entre otros temas. Segundo Riley,

Para além das advertências e dos exemplos edificantes existia uma região na qual o poeticamente verdadeiro e o exemplar se conciliavam, e esse deve ter sido o sentido amplo em que Cervantes entendia a exemplaridade. Afinal, a literatura imaginativa era exemplar simplesmente por ser representação da vida. (RILEY apud FÉLIX, 2015, p. 499).

Para Cervantes, la novela ejemplar no era apenas una historia con lecciones morales, pues creía que estas historias deberían reflexionar sobre las emociones humanas, con ejemplos verosímiles del comportamiento. Cervantes veía la literatura como algo que debería ser ejemplar, no solo para enseñar por enseñar, sino también por representar la vida de manera imaginativa, pero verdadera, así como lo apunta en el prólogo de las *Novelas ejemplares*:

Heles dado nombre de ejemplares, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí. (CERVANTES, 1990, p. 8).

Con esto entendemos la importancia de la ficción como fuente de ejemplos e instrucciones para la sociedad de su época, además, para cargar de honestidad las lecciones que ofrecían, con un sentido moral que se quedaba en abierto en el *Quijote* y que era subvertido en los entremeses.

2. Personajes femeninos y sus (des)amores

2.1 Leonora, la mujer ingenua del viejo más celoso

Leonora es la protagonista de la novela ejemplar "El celoso extremeño" (1613), una chica joven cuyos padres "aunque pobres, eran nobles" (CERVANTES,

1990, p. 262), según el narrador omnisciente de la novela. La feminidad de Leonora se representa a través de su belleza, ingenuidad y virtud, cualidades altamente valoradas en la sociedad de la época, por eso también es elegida por Felipo de Carrizales. Según Pilar Gómez Couso, no bastaba ser una joven atrayente para ser candidata a un buen matrimonio, sino debería gozar de algunas calidades que la sociedad apreciaba y exigía de las mujeres:

Cada nueva familia se originaba a imagen y semejanza de las anteriores siguiendo la rajatabla las siguientes normas:
1º Los padres debían elegir el cónyuge.
2º Debía tener similar nivel social.
3º Pertener al mismo lugar.
4º Virginidad de la futura esposa. (GÓMEZ COUSO, 2007, p. 28).

Gómez Couso hace esa observación de la obra cervantina de algunos personajes femeninos para describir a las jóvenes en edad de casarse de los siglos XVI y XVII y para dar una visión general de la vida de la mujer en la sociedad patriarcal española. La elección del cónyuge era un privilegio de los padres, reflejando el control patriarcal sobre las mujeres. Sin embargo, en la novela cervantina, todo se pasa al revés, pues no fueron sus padres quienes eligieron el cónyuge de la hija, sino que fue Carrizales quién la escogió por su gusto y voluntad “[...] dándoles cuenta de su intención y de la calidad de su persona y hacienda, les rogó le diesen por mujer a su hija.” (CERVANTES, 1990, p. 262). Los padres consienten, así como Leonora que, obediente y virtuosa, acepta su destino sin cuestionar, ilustrando la sumisión esperada de las mujeres de su época. Aunque fuera de familia noble, su situación económica era de pobreza, lo que la hizo vulnerable a la oferta de matrimonio de Carrizales, “habiéndola dotado primero en veinte mil ducados.” (CERVANTES, 1990, p. 262), hecho que se puede comparar al valor de la casa que adquiere para vivir juntos, doce mil ducados, lo que permite entender que Carrizales super valora el dote de su futura esposa.

En esa novela, la joven, junto a las demás mujeres de la obra, era mantenida en un estado de confinamiento extremo por su esposo, lejos del mundo exterior, donde no tenía control sobre su vida ni sobre sus decisiones. Su mirada al mundo era como a través de una celosía, donde solo era posible admirar lo exterior a través de los ojos de Carrizales. Eso se pasaba porque el viejo “Cerró todas las ventanas

que miraban a la calle, y dióseles vista al cielo, y lo mismo hizo de todas las otras de casa." (CERVANTES, 1990, p. 263). Para cumplir su intento, "levantó las paredes de las azoteas de tal manera que el que entraba en la casa había de mirar al cielo por línea recta, sin que pudiesen ver otra cosa" (1990, p. 263). Además, para convencer a las mujeres a consentir el cierre total

Prometióles que las trataría y regalaría a todas de manera que no sintieran su encerramiento, y que los días de fiesta, todos, sin faltar ninguno, irían a oír misa; pero tan de mañana, que apenas tuviese la luz lugar de verlas. (CERVANTES, 1990, p. 264).

Carrazales enmascara el encarcelamiento de las mujeres con muy buenos tratos. Asimismo las impide de apreciar el exterior del mundo además de los límites de su casa. Por eso comprendemos al hombre como la materialización de la celosía, la ventana entramada que esconde lo de adentro, hecho que, además, justifica toda la ambigüedad del título "celoso extremeño"; Carrazales es la única conexión con lo exterior, puesto que es el único que logra adentrar y salir de la casa libremente.

A lo largo de la narrativa, este control extremo por la obsesión de Carrazales con la pureza y la fidelidad de Leonora provocan un desenlace trágico. A pesar de todos sus esfuerzos por mantener a Leonora aislada y vigilada, en una ocasión, la joven es tentada por influencia de su ama a permitir la presencia de un joven llamado Loaysa en el interior de la casa. Cuando Carrazales descubre la presencia de Loaysa, sufre un ataque de desesperación y depresión. Su meticuloso plan de confinamiento de las mujeres se desmorona, lo que demuestra la ineeficacia de intentar controlar completamente la vida y las emociones de otra(s) persona(s).

El final de la obra, expresado por la voz del narrador, sirve como una crítica mordaz a la sociedad patriarcal de la época, subrayando las limitaciones y el sufrimiento infligidos a las mujeres bajo el pretexto de la protección y el honor:

Sólo no sé qué fue la causa que Leonora no puso más ahínco en disculparse y dar a entender a su celoso marido cuán limpia y sin ofensa había quedado en aquel suceso; pero la turbación le ató la lengua, y la priesa que se dio a morir su marido no dio lugar a su disculpa. (CERVANTES, 1990, p. 295).

Esta cita subraya cómo la voz de Leonora y su capacidad para defenderse fueron sofocadas en el momento único que tenía para hacerlo. A pesar de todo,

Leonora, aunque víctima del control de Carrizales y de un destino dictado por él, se convierte en un personaje femenino que logra elegir su propio destino al decidir convertirse en monja.

2.2 Doña Lorenza y la astucia como calidad

Lorenza, la protagonista de "El viejo celoso" (1616), representa un otro perfil de mujer y, a pesar de tener un esposo con tal carácter, no tenía la misma obediencia de Leonora. Desde siempre se queja que su matrimonio con Cañizares no fue por amor, sino por conveniencia económica, que, según Spadaccini, se dio "por imposición familiar", pues subraya que "Doña Lorenza sufre la consecuencia de un sistema de intercambio que predomina en la sociedad urbana: el dinero" (1995, p. 31), lo que condiciona un tipo de unión común en la época.

Conforme Gómez Couso, Cervantes trae para su literatura estos personajes de "diferentes extracciones sociales" (2007, p. 27) que representan "una advertencia clara sobre conductas inapropiadas que pueden ocasionar graves trastornos a la familia" (2007, p. 27). Al revés de las buenas conductas, los entremeses presentan personajes de proceder inapropiados, pero no resuelven el problema, pues la lógica del género es agudizar la comicidad, así como lo apunta Alborg sobre Cervantes:

Por sorprendente que parezca, la turba de entremesistas caminaba hacia metas muy desviadas de las suyas: a la estilización deformadora de los personajes, a la agudeza ingeniosa, al acierto aislado y explosivo, aunque hubiese que abandonar, como lastre, la armonía de situación y caracterización, la fidelidad a la observación, la madurez reflexiva que Cervantes esconde tras la comicidad. (ALBORG, 1970, p. 79).

En el entremés, Lorenza, una mujer casada, a pesar de la vigilancia de su marido, encuentra formas de engañar su control y resolver su principal problema. Así, condenada a una vida solitaria sin convivio social, aunque no le falte confort, dinero, joyas y caros vestidos, ella no se siente satisfecha y revela los motivos de su frustración: "¿De qué me sirve a mí todo aquesto, si en mitad de la riqueza estoy pobre, y en medio de la abundancia con hambre?" (CERVANTES, 1995, p. 257), trayendo la impotencia del marido como el motivo de su insatisfacción, quizás más que los celos. Por tal carencia, cometiendo por fin la infidelidad conyugal, por acción

de una alcahueta, su vecina y consejera Hortigosa, que en una nota de pie de página Miguel Ángel Zamorano explica:

Hortigosa, mesmo sendo também um sobrenome relativamente comum, aqui faz referência à urtiga (ou ortiga), planta da família das *urticaceae*, que são conhecidas, por um lado, por suas propriedades medicinais, mas, por outro lado, por provocarem reações alérgicas e coceiras, denominam inclusive “urticárias”. O velho ciumento odeia a vizinha, que lhe causará grandes males, porém para a jovem Lorenza, a senhora traz alívio de suas aflições. (2020, p. 148, grifado del autor).

Esa mujer es capaz de viabilizar las acciones de Lorenza, trayendo el motivo del adulterio explícita o implícitamente, así que la protagonista es tentada a aceptar la oferta de su vecina. Por supuesto algo la impide de dar una respuesta inmediata como la preservación del honor de su marido: “Como soy primeriza, estoy temerosa, y no querría, a trueco del gusto, poner a riesgo la honra.” (CERVANTES, 1995, p. 259).

Con la traición, Lorenza muestra con eso que ni todas las reglas sociales fueron capaces de mantenerla fiel a Cañizares, donde a través de un objeto como un guadamecí empieza el acto del adulterio disfrazando el hombre por detrás del adorno. Según Zamorano, “Em espanhol, *guadamecí*, couro adornado com desenhos pintados ou em relevo, palavra de origem árabe, *gadamecí*, de Gadámés, um oásis na região de Trípoli, na Líbia” (2020, p. 155). Así, aprovecha la única oportunidad que tiene para comunicarse con su amante, lo que subraya su doble deseo: consumar lo que con su marido no logra y garantizar la libertad ante la opresión que sufre. Como Alborg discute en su libro: “en *El Viejo Celoso* el adulterio parece consumarse y, por añadidura, ante las mismas barbas del marido.” (1970, p. 78).

Se construye esta visión de que la mujer no se contenta en ser un objeto de lujo para su marido y cansada de la insatisfacción que representa su matrimonio decide cambiar su situación actual. Si antes Lorenza era el “tesoro” de su marido, ahora es una mujer que lo ridiculiza y no acepta sus imposiciones. El adulterio para el personaje representa no sólo una libertad de un matrimonio que la impide de ser verdaderamente satisfecha, sino una manera de punir a su marido.

3. Dos expresiones femeninas, los entendimientos del honor y nuestro desafío ante las obras

Mónica Di Núbia, acerca de lo femenino en un estudio a la obra *Don Quijote de la Mancha*, apunta que:

Cervantes está lleno de buenas intenciones, tiene una imagen positiva y respetuosa para las mujeres, se aprecia libertad en sus expresiones y vivencias, y una ingeniosa introducción del erotismo; pero no consigue superar los obstáculos propios de la sociedad, por ejemplo el concepto de "honestidad" [...] las mujeres quedan muy bien retratadas y dinámicas en sus espacios privados, pero cuando deciden trascender sus fronteras, es a través de "huidas" al campo, al convento, vestidas de varón, etcétera. (2007, p. 184).

Los personajes femeninos de Miguel de Cervantes, aunque ficticios, parecen mostrar la realidad de las mujeres de su época ante la sociedad y dentro del espacio familiar, donde ellas son las guardianas de su propio honor.

En las obras que estudiamos, ambas protagonistas, Leonora y Lorenza, reflejan diferentes aspectos de la vida de las mujeres en la época de Cervantes, destacando temas de celos, control, la lucha por la libertad y el amor verdadero. Temas que podrían haber sido silenciados, pero son revelados a través de la literatura del autor y llegan a nuestros tiempos, siglo XXI.

Así, bajo los valores de nuestra sociedad, leer la novela o el entremés es provocador, sin embargo, hay que comprender que revelar sus tramas, en el tiempo de Cervantes, debe de haber sido una muestra de coraje ante una sociedad conservadora y patriarcal, además de legitimadora del poder y control atribuido a los hombres.

Por lo tanto, concluimos este estudio destacando que, en la producción literaria cervantina, el gran desafío puesto al lector actual es la dificultad para reconocerse en la trayectoria de las dos mujeres estudiadas, entender sus psicologías y el portarse ante sus maridos. Sin embargo, comprendemos que Cervantes utiliza estas historias para explorar no solo las dinámicas de género y de poder, sino también para ofrecer una crítica sutil de las injusticias y desigualdades que enfrentan las mujeres en la sociedad.

Referencias:

ALBORG, Juan Luis. Cervantes: su vida, su obra poética. Su producción dramática. *In: ALBORG, Juan Luis. Historia de la literatura española.* Madrid: Gredos, 1994. 25-79.

CERVANTES, Miguel de. El celoso Extremeño. *In: CERVANTES, Miguel de. Novelas Ejemplares.* Barcelona: Editorial Juventud, 1990. p. 259-296.

CERVANTES, Miguel de. El viejo celoso. *In: CERVANTES, Miguel de. Entremeses.* Madrid: Catedra, 1995. p. 237-257.

DI NÚBILA, Mónica. Del Quijote, los personajes femeninos y los derechos de las mujeres. *In: ECEDE, Teresa Marín (coord.). Figuras femeninas en El Quijote.* Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección de Estudios, n. 106, 2007. p. 175-186.

FELIX, Silvia Massimi. As Novelas Exemplares: origem, cronologia e classificação. *In: CERVANTES, Miguel de. Novelas Exemplares.* São Paulo: Cosac Naify, 2015. p. 493- 504.

GÓMEZ COUSO, Pilar. Algunas adolescentes del Quijote: Sanchica, Leandra, Clara Perlerina, La hija del don Diego de la Llana, la de doña Rodríguez. *In: ECEDE, Teresa Marín (coord.). Figuras femeninas en El Quijote.* Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección de Estudios, n. 106, 2007. p. 27-44.

SPADACCINI, Nicholas. Introducción. *In: CERVANTES, Miguel de. Entremeses.* Madrid: Cátedra, 1995. p. 12-74.

ZAMORANO ÁNGEL, Miguel. O Velho Ciumento - Miguel de Cervantes Saavedra. *In: Teatro Breve do Século de Ouro.* São Paulo: Perspectiva, 2020. p. 147-161.